

INCREMENTO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA¹

Cándido González Pérez y Alfonso Reynoso Rábago

Centro Universitario de Los Altos de la Universidad de Guadalajara

Los procesos migratorios entre México y Estados Unidos son centenarios y han sido objeto de un número muy importante de investigaciones de corte social. Se puede decir que la migración de trabajadores inició el mismo año en que nuestro país: México, perdió la mitad de su territorio por la guerra con Estados Unidos. En 1848 se firmó el Tratado Guadalupe Hidalgo mediante el cual se reconocía la entrega del territorio de California (que abarca lo que actualmente son los estados de Arizona, Nuevo México y el propio California) que sumados al de Texas que se había separado de la naciente República Mexicana en 1835 y se había anexado a los Estados Unidos en 1845 después de haber vivido su propia independencia, constituían la mitad de la extensión superficial de México. En el mismo año de la anexión de California se descubrieron grandes vetas de oro y con ello, llegaron trabajadores, inversionistas y comerciantes de todo el mundo; la "fiebre del oro" fue uno de los más importantes fenómenos migratorios de los Estados Unidos.

De México en particular, emigraron mineros sonorenses a poblaciones cercanas a Sacramento que es la Capital del estado en la actualidad y que está ubicada a medio centenar de kilómetros de donde inició el descubrimiento del oro (Coloma California). De entonces a la fecha y con grandes variantes, no ha parado el flujo de migrantes de México a California y a los otros estados que nuestras administraciones políticas de la época no pudieron gobernar principalmente por las grandes dificultades que significaba el no haberlos poblado; paradójicamente ahora que no son de México están siendo sobrepoblados por mexicanos. De la totalidad de trabajadores migrantes originarios de nuestra república y radicados en Estados Unidos en la actualidad, son estos territorios además de Illinois al norte, donde se ubica a la gran mayoría; el caso de la ciudad de Chicago (del estado de Illinois) es inédito porque está ubicado a una distancia muy grande de los asentamientos mexicanos de los cuales parten los trabajadores, porque el clima es extremadamente diferente a los que están acostumbrados los trabajadores mexicanos y también porque las costumbres (incluido el idioma) son muy diferentes a los que han estado habituados los mexicanos. Un papel determinante para que se desarrollara la ciudad de Chicago como fuerte polo de atracción de mano de obra latina ha sido el desarrollo de redes sociales que se vienen fortaleciendo desde que los primeros connacionales se asentaron en esas latitudes.

1. INTRODUCCIÓN

En más de siglo y medio que los mexicanos han emigrado a Estados Unidos en busca de trabajo, se han presentado una cantidad considerable de fenómenos que lo han caracterizado, por ejemplo, ya se dijo que se inició con trabajadores mineros que cruzaron la naciente frontera para explotar las minas de oro, se cuenta con información de que fueron muy exitosos, obtuvieron grandes cantidades de dinero y regresaron a sus lugares de origen donde invirtieron sus recursos y desarrollaron sus poblaciones económicamente. En esas primeras fechas y por un siglo más, la mayoría de los inmigrantes que recibieron los Estados Unidos provenían de Europa occidental, los grupos de latinos y asiáticos representaban grupos menores. Como puede apreciarse en las siguientes tablas, no fue sino hasta el decenio de los años noventa del siglo pasado que la población latina superó en número a los inmigrantes originarios de Europa; desde 1850 hasta 1930 el porcentaje de europeos representaba más de cuatro por cada cinco.

Población en Estados Unidos por lugar de nacimiento (Inmigrantes)

Año	Total	Europa	Asia	África	Oceanía	América Latina	América del Norte
1850	2,202,625	2,031,867	1,135	551	588	20,773	147,711
1860	4,134,809	3,807,062	36,796	526	2,140	38,315	249,970
1870	5,563,637	4,941,049	64,565	2,657	4,028	57,871	493,467
1880	6,675,875	5,751,823	107,630	2,204	6,859	90,073	717,286
1890	9,243,535	8,030,347	113,383	2,207	9,353	107,307	980,938
1900	10,330,534	8,881,548	120,248	2,538	8,820	137,458	1,179,922
1910	13,506,272	11,810,115	191,484	3,992	11,450	279,514	1,209,717
1920	13,911,767	11,916,048	237,950	16,126	14,626	588,843	1,138,174
1930	14,197,553	11,784,010	275,665	18,326	17,343	791,840	1,310,369

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación perteneciente al *Cuerpo Académico Consolidado* denominado "Historia y Cultura Regional" de la Universidad de Guadalajara. El investigador principal es Cándido González Pérez

INCREMENTO DE LA MIGRACIÓN FEMENINA HACIA LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

1960	9,678,201	7,256,311	490,996	35,355	34,730	908,309	952,500
1970	9,303,570	5,740,891	824,887	80,143	41,258	1,803,970	812,421
1980	13,192,563	5,149,572	2,539,777	199,723	77,577	4,372,487	853,427
1990	18,959,158	4,350,403	4,979,037	363,819	104,145	8,407,837	753,917

Fuente: US. Bureau of the Census

Porcentaje de distribución por región de nacimiento

Año	Total	Europa	Asia	África	Oceanía	América Latina	América del Norte
1850	100	92.2	0.1	-	-	0.9	6.7
1860	100	92.1	0.9	-	0.1	0.9	6
1870	100	88.8	1.2	-	0.1	1	8.9
1880	100	86.2	1.6	-	0.1	1.3	10.7
1890	100	86.9	1.2	-	0.1	1.2	10.6
1900	100	86	1.2	-	0.1	1.3	11.4
1910	100	87.4	1.4	-	0.1	2.1	9
1920	100	85.7	1.7	0.1	0.1	4.2	8.2
1930	100	83	1.9	0.1	0.1	5.6	9.2
1960	100	75	5.1	0.4	0.4	9.4	9.8
1970	100	61.7	8.9	0.9	0.4	19.4	8.7
1980	100	39	19.3	1.5	0.6	33.1	6.5
1990	100	22.9	26.3	1.9	0.5	44.3	4

Fuente: US. Bureau of the Census

Del total de los migrantes provenientes de América Latina la mitad son mexicanos, nuestro país es uno de los principales surtidores de trabajo a los Estados Unidos y después de las actividades mineras de 1848, se desarrolló la agricultura y la instalación de vías férreas por toda la nueva y pujante nación americana; en 1882 expidieron una ley conocida por sus grandes y graves consecuencias: la *Exclusión de Chinos*, como producto de conflictos surgidos en contra de los asiáticos, los anglosajones prohibieron la entrada de chinos a territorio nacional y no solo eso sino que además prohibieron la ciudadanía a los asiáticos nacidos en Estados Unidos. La promulgación de tan aberrante legislación, paradójicamente favoreció la migración de mexicanos porque las tres áreas donde más se requerían trabajadores para sustituir a los asiáticos que eran las minas, la agricultura y el trabajo en el ferrocarril, los mexicanos habían demostrado sus habilidades.

En 1884 se inauguró una terminal del ferrocarril en Ciudad Juárez, Chihuahua que recibía pasajeros desde el centro de México: su capital el Distrito Federal; con la exclusión de chinos y la facilidad de apearse en la frontera americana, a diario llegaban trabajadores provenientes del empobrecido campo mexicano a trabajar en los Estados Unidos que les proveían de salarios hasta diez veces mayores que los que podrían obtener en su país natal. En 1910 inició una gran lucha armada que diezmó a los pobladores mexicanos en nuestro territorio: de 20 millones de habitantes que había en toda la república en ese año, disminuyó a 19 millones en 1920 y si bien una cantidad considerable de las bajas es atribuible a las bajas militares, otra se debió a la migración, en este caso, forzada. En 1926 tuvo lugar otro conflicto armado que se ha dado en llamar la *Guerra Cristera* la cual originó nuevas oleadas de migración obligada hacia los Estados Unidos, en este caso no tanto por la atracción económica sino únicamente por sobrevivencia. A finales de este decenio se presentó en Estados Unidos el conocido fenómeno de *La Gran Depresión* y que estuvo caracterizada por una profunda crisis económica que obligó al regreso de los paisanos recientemente instalados allá y quienes habían salido por la expulsión de la nueva conflagración religiosa; fueron obligados a salir de México por sobrevivencia y después de allá para acá puesto que perdieron el empleo más de 10 millones de trabajadores en Estados Unidos (de los domésticos y de los inmigrantes). A finales de los años treinta y generado por los nuevos vientos de guerra, ahora en Europa, el país vecino se fue preparando para muy pronto ingresar en la nueva conflagración, en esta etapa fueron bien recibidos los trabajadores mexicanos puesto que se firmaron convenios anuales durante 22 años consecutivos para recibir mexicanos que sustituyeran en las actividades laborales a los jóvenes enlistados en la Segunda Guerra Mundial.

El Programa Bracero, como se le llamó al período de la firma de convenios entre los dos países para enviar y recibir trabajadores, se caracterizó entre una de muchas situaciones, por la movilidad de 5 millones de personas en su inmensa mayoría hombres puesto que nunca se contrataron mujeres y las pocas que cruzaron la frontera lo hicieron para acompañar a sus esposos y proveerles de alimentos y realizar las actividades domésticas necesarias. Existían dormitorios para los trabajadores sin embargo algunos pidieron la autorización de sus empleadores para llevar a su pareja; después de algún tiempo, los propietarios observaron que los braceros que vivían con sus esposas eran más productivos quizás porque tenían el "calor de hogar" que los otros no podían contar con él, es como vieron la posibilidad de permitir a un número cada vez mayor para que llevaran sus hijos y sus esposas. Una vez terminado el Programa Bracero, los empleadores continuaron contratando mexicanos pero ahora de manera ilícita puesto que los nuevos empleados debían cruzar la frontera de forma ilegal ya que no se volvieron a firmar los convenios.

En esta nueva etapa de la migración de mexicanos que inicia con la terminación del último convenio anual en 1964, es cuando empieza a observarse la migración de mujeres que no van solamente de acompañamiento de sus esposos sino que muchas van solas a buscar fortuna y presentan como una de las características relevantes de que son cabezas de familia: mujeres abandonadas, madres solteras, solteras decepcionadas o solteras con deseos de superación personal.

2. METODOLOGÍA

A partir de los años noventa del siglo pasado un grupo importante de investigadores sociales acuñaron el concepto de *transnacionalismo* como método de análisis de las ciencias sociales para entender las características de los procesos migratorios y darles una explicación más coherente y apegada a la realidad al desligarse de los análisis economicistas que habían prevalecido por varios decenios. El transnacionalismo consiste en concebir a los grupos de migrantes como entes diferentes a los nacionales de su país de origen porque han adquirido nuevos conocimientos, han adoptado otro idioma como el que deben utilizar a diario, han adquirido nuevas costumbres no solo de alimentación sino también de religión en algunos casos, de trabajo y de esparcimiento; también son diferentes a los pobladores del país visitado en busca de trabajo porque conservan su lengua materna que utilizan en el hogar, las tiendas donde adquieren los comestibles y todo lo relativo a la casa, conservan y reproducen en el país visitado las costumbres religiosas a través de replicar los eventos que hacían en su país de origen tales como bautizos, matrimonios, celebración de eventos de quinceañeras; reproducen las actividades deportivas que hacían en su país de nacimiento y reproducen la vida doméstica en el país receptor. Estas actividades pueden observarse a diario y en la vía pública, en los parques, en los lugares públicos y en los espacios de trabajo, de las dos culturas adquieren beneficios que se traducen en oportunidades económicas y políticas (Portes, 2010: 659). Entonces, se les denomina grupos transnacionales porque traen y reproducen las costumbres nacionales y llevan y reproducen las del país que visitan (Ariza, 2010: 466-467). Así entonces, los mexicanos celebran misas católicas en las poblaciones americanas, realizan matrimonios, bautizos, torneos de fútbol, certámenes de belleza, comidas sabatinas o dominicales en los espacios públicos y expresan en su vestir, en la imagen de sus vehículos, en la utilización de su idioma materno y en las expresiones corporales su diferencia con los grupos nativos. Cuando están de regreso en México, se diferencian de los oriundos porque ahora hablan inglés, visten de forma diferente y con intención definida de ser vistos, dirigen vehículos ostentosos como una manera eficiente de demostrar el poder económico que han adquirido y que los hace importantes; gastan recursos importantes en las denominadas "remesas-prestigio" que consisten en ser vistos como los que pagan la música (estridente, dispendiosa y por lo tanto llamativa), pagan las bebidas en lugares públicos y concurridos con el objeto implícito de ser vistos; y también, sobre todo, que públicamente sea conocido que las asociaciones de migrantes cubran el gasto de determinada obra pública que habrán de gozar los nativos pero que la cubrieron los gastos los "hijos ausentes". Es decir, mantienen un poder político nada despreciable, son vistos y reconocidos y por lo tanto, son diferentes a los que se quedan en los pueblos: Los grupos transnacionales son diferentes aquí y allá, y son homogéneos entre ellos, en eso consiste el método de estudio del transnacionalismo (Sánchez, 2005: 40-41).

Para entender a cabalidad lo que significa el método debe conocerse el significado del análisis de las redes que se tejen en los dos países por parte de los grupos de migrantes transnacionales (Ariza, 2010: 467), y para entender el significado de estos tejidos sociales, debe tenerse presente una aportación particular del científico social Pierre Bourdieu: la explicación del concepto de Capital Social. A mayores: cuando los migrantes desde hace más de ciento cincuenta años han ido a trabajar a los Estados Unidos, conforman relaciones sociales que luego habrán de servir a los siguientes migrantes, esas relaciones van desde los conocimientos de dónde se puede obtener trabajo, dónde comprar los insumos para los alimentos, cómo adquirir una vivienda para renta, a qué lugares hay que acudir los fines de semana para convivir con personas de su propio país, dónde ir a jugar fútbol con paisanos, qué estaciones de radio hay que escuchar (Sánchez, 2005: 148), y un aspecto muy especial: dado que desde 1964 la migración con motivos de trabajo es ilegal en Estados Unidos, es necesario utilizar métodos para cruzar la frontera y esos procedimientos tienen mucho que ver con organizaciones ilegales y peligrosas por medio de las cuales se lleva personas pero también se llevan drogas y se traen armas. En este particular aspecto se puede observar que el pagar para que se ayude para cruzar la frontera, los peligros que atraviesan los hombres son diferentes a los que sufren las mujeres y particularmente por esta situación, la migración de las mujeres adquiere características diferentes a las de los hombres ya que se observa que las mujeres tienen a quedarse por largas temporadas pues buscan evitar el peligro del cruce de las fronteras.

Las redes sociales entonces representan el tejido fundamental en el que se sustenta el transnacionalismo: los grupos de migrantes adquieren conocimientos y métodos para su sostenimiento en un medio que en teoría es hostil y agresivo, pero que con el paso de los años y con el bregar de miles y miles de migrantes en los mismos lugares de trabajo, pueden habituarse y desarrollarse sin mayores problemas. El sostén de las redes sociales depende de acciones, medios y conocimientos que generan los propios grupos transnacionales; se respiran y se van construyendo sutilmente, sin que se los hayan propuesto formalmente ellos mismos, al an-

dar de los años y en su propia reproducción los van construyendo. Es muy común que los jóvenes aun sin cumplir la mayoría de edad dejen su familia y su hábitat para incursionar en el exitoso paraíso americano (o por lo menos así lo ven en sus amigos porque siendo de su misma edad, a la vuelta de un año han regresado montando en lujosas motocicletas o vistosos automóviles que son imposibles de adquirir en un puesto de trabajo en México), son invitados por sus propios amigos a buscar fortuna en Estados Unidos, los padres otorgan el permiso porque saben que aun con los peligros que ello representa, simboliza la posibilidad de progreso económico; se les otorga el permiso a los varones, no a las hembras. Se les apoya con el transporte hasta la frontera, se les ubica en los lugares apropiados para contratar al *coyote* que habrá de cruzarlos la frontera por medio de un pago de miles de dólares y en muchas ocasiones sufren robos o mueren ahogados en el río o extraviados en el desierto; a las mujeres se les viola. Quienes tuvieron éxito y cruzaron la frontera, son recibidos nuevamente por integrantes de las redes sociales (los familiares forman parte importante de las redes pero las redes son más extensas que los círculos parentales) y son ubicados en viviendas sin costo en tanto no se cuente con trabajo; quienes van obteniendo trabajo se organizan para rentar un espacio apropiado para una familia pero que es utilizada por una cantidad exagerada de conocidos para abaratar costos tanto de la propia renta como de alimentación y apoyo para transporte que es proveído por algún amigo mientras no se cuente con automóvil propio.

Las redes apoyan, pero exigen y vigilan socialmente: la adscripción religiosa no se renuncia, se promueven celebraciones eclesiósticas y se invita a colaborar, se organizan en agrupaciones con hilos conductores en sus poblaciones de origen y se contribuye económicamente para tener presencia en las celebraciones que se llevan a cabo en sus pueblos (los "hijos ausentes" pagan un día de los novenarios religiosos de las fiestas patronales que es donde con mayor facilidad se observa la participación de los migrantes). Estas redes sociales y su accionar, son lo que Bourdieu concibe como Capital Social, es decir, cosas y conocimientos de los cuales los migrantes transnacionales echan mano para cubrir sus objetivos: cruzar la frontera, obtener empleo, adquirir matrimonio, pertenecer a asociaciones deportivos o culturales que reproducen su identidad y les facilitan la vida en los lugares distantes de su patria y sus pueblos. Al ingresar en los grupos adquieren los beneficios del Capital Social y en su momento realizan "el pago" contribuyendo ellos mismos en el apoyo de nuevos miembros, son informales y son efectivos, son fraternales y no son obligatorios; generalmente son formados por personas del mismo lugar de origen pero se extienden a las regiones, los estados, los países o grupos más amplios que comparten idioma.

En resumen, el método de estudio utilizado es entonces el transnacionalismo que se funda en las redes sociales, las redes sociales están conformadas por grupos de familiares y se amplían en todo lo posible a los conocimientos y las cosas que los identifican (Sánchez, 2005: 28-29; 34-35, 36). Las redes sociales representan el capital social que provee "gratis" a los necesitados que se inician en el grupo y una vez dentro de él, adquieren compromiso moral para contribuir con nuevo capital social para que lo utilicen quienes vienen detrás (Sánchez, 2005: 114. Portes, 2010: 681). Las mujeres obtienen menores beneficios del capital social de sus grupos de interés, de sus redes sociales. Los beneficios obtenidos por los nuevos miembros puede ampliarse a múltiples aspectos y a beneficios temporales de larga duración pero diferenciado para hombres y para mujeres. Las redes sociales abarcan muchos aspectos sin embargo uno de los más importantes y que no puede acceder es el momento del cruce de la frontera porque siendo una acción ilegal, son otros actores quienes toman el escenario: los *coyotes*, personajes de mala y bien ganada fama que se aprovechan de las circunstancias, extorsionan, roban y hasta llegan a violar a las mujeres. Un aspecto que se escucha en la inmensa mayoría de los testimonios de migrantes al cruzar la frontera es que los *coyotes* se drogan constantemente, en especial en las casas de seguridad donde confluyen con "los pollos" y los vuelven a distribuir; los varones pueden no dar mayor importancia a esta situación no obstante sí que es diferente en el caso de las mujeres y en sumo grado porque es una práctica común el separar los grupos periódicamente, es decir, no se les permite acompañar a sus conocidos, inclusive a las parejas se les separa porque "las mujeres deben ir por otras rutas" supuestamente las más sencillas.

Finalmente y en apariencia con una función contradictoria, el transnacionalismo tiende a desaparecer en la segunda generación porque los hijos ya nacidos en Estados Unidos y embebidos en la cultura sajona, son nacionales y dejan de ser transnacionales, el método de análisis ya no es el adecuado para estos grupos porque ya no son migrantes tampoco, son ciudadanos del vecino país, ahora son ellos quienes probablemente vengán a México en su papel de "acompañantes" de sus padres (Portes, 2010: 662).

Para el caso particular del análisis del incremento de la migración femenina, se ha adoptado como método de estudio el análisis al conflicto que se deriva de observar la existencia de un sistema patriarcal en las sociedades latinas, que para nuestro caso, el de las mexicanas ya que es frecuente el encontrar que en el entorno familiar se promueve la migración de los varones a quienes se les provee de recursos económicos para el viaje inseguro pero a las hijas o esposas se les niegan. A este respecto, las asociaciones de paisanos mexicanos, juegan un papel significativo en cuanto a la preservación de un "proyecto masculino de género" (Hondagneu-Sotelo, 2010: 432-435, 447).

3. LAS MUJERES EN ESTADOS UNIDOS

Las mujeres emigran por múltiples razones aunque no se debe de excluir la laboral por los objetivos económicos que se han planteado, no obstante lo que sí ha cambiado diametralmente es que en la actualidad no lo hacen por acompañamiento como lo hacían antes (Ariza, 2010: 476), ahora es con autonomía. Se considera que hoy en día existen 12 millones de nativos mexicanos de primera generación en los Estados Unidos más otros doce de generaciones posteriores y del total de ellos, el 46 % son mujeres (Conapo, 2010: 5-8), porcentaje muy elevado si recordamos que durante la etapa "de oro" que estuvo representada por la época de los convenios braceros (1942-1964)² eran contratados solamente los hombres. El hecho de que haya aumentado de forma sustantiva la presencia de las mujeres migrantes es algo insólito al considerar que la sociedad mexicana es marcadamente machista, los hogares de nuestro país no son unitarios, están fuertemente divididos por jerarquías de poder en las cuales las mujeres están siempre subyugadas (Hondagneu-Sotelo, 2010: 432). Las edades de la inmensa mayoría de las migrantes se encuentran en el grupo de los 18 a los 44 años, es decir, la mejor etapa productiva. Se concentran en California y Texas aunque cada vez más aunque en proporciones mínimas, se extienden hacia los estados del norte. Se considera que en la actualidad migran 400 mil mexicanos hacia los Estados Unidos en busca de trabajo y que hay cada vez más mujeres y grupos indígenas, y de ellos, el 80% ingresaron a Estados Unidos como indocumentados (Ariza, 2010: 464-465. Roberts y Hamilton, 2010: 114).

Algunos autores han encontrado la presencia de cambios de relevancia en los procesos migratorios, antes, la inmensa mayoría de los puestos de trabajo en Estados Unidos eran cubiertos por hombres y las mujeres se quedaban en casa al cuidado de los niños, la limpieza y la preparación de los alimentos, no obstante, a últimas fechas se ha podido constatar que en los mercados urbanos se ha favorecido más a las mujeres que los hombres, ellas encuentran un puesto con mayor facilidad que los hombres, obtienen mayores remuneraciones, entonces, las formas de adquirir un trabajo y las propias experiencias migratorias son diferentes entre los hombres y las mujeres (Sánchez, 2005: 38) No obstante lo anterior, paradójicamente se ha observado también que esta situación no ha atenuado las desigualdades entre sexos puesto que los hombres conservan sus antiguas formas de disciplina en la cual el papel de la mujer siempre es secundario y dependiente del hombre. Las mujeres, tienen la posibilidad real de amortiguar las tensiones puesto que el medio en el que se desenvuelven como empleadas domésticas en muchos de los casos, les permite observar a diario situaciones en las cuales los matrimonios anglosajones son más equilibrados en cuanto a los roles de poder doméstico, son más participativos los hombres y no impositivos; sin embargo, ellas, las latinas, no tienen la posibilidad de ejercer esos nuevos conocimientos porque los hombres no han cambiado, su forma de vida se conserva inalterada porque no han salido del círculo social ni laboral en el cual reproducen relaciones sociales con sus paisanos (Hondagneu-Sotelo, 2010: 440-441). Las mujeres, aunque muchas no lo aprovechen, tienen la posibilidad en Estados Unidos de acercarse y obtener beneficios que otorga esa cultura, tales como escolaridad cuando se cuenta con la residencia legal, salud, protección contra la discriminación, contra la violencia doméstica, contra la drogadicción y el alcoholismo (Ariza, 2010: 485).

Un aspecto que tiene influencia en sentido inverso a la situación anterior, es que se ha observado también en estudios especiales que las hijas de las migrantes sí piensan y desarrollan roles diferentes, es decir: actúan en forma diametralmente inversa a la que muestran sus madres. Por ejemplo, en una investigación sobre madres de origen mexicano, se entrevistó a un grupo amplio de mujeres de segunda generación, es decir, a las hijas de las migrantes mexicanas sobre ítems relacionados a las expectativas de la sexualidad y se encontró con que tienen un pensamiento muy distante a lo que dicta la religión católica con respecto a estos tópicos y su actuar es más independiente de los dictados tradicionales que conservan sus madres. La investigación en particular se dividió en dos grupos, uno de mujeres originarias del centro del país y el otro de provenientes del occidente de México, en particular de Jalisco; se esperaba encontrar marcadas diferencias entre uno y el otro grupo porque se ha difundido mucho la imagen de las mujeres de occidente por su tradicionalismo a ultranza y muy ligado a los dictados de la religión católica (Hondagneu-Sotelo, 2010: 426, 444-445), pero contrario a lo supuesto, no encontraron diferencias significativas entre ambos grupos. Aquí lo que hay que observar con detenimiento, es que se trata de grupos de segunda generación que se han educado en escuelas americanas y han convivido con jóvenes de sus grupos de edad que ya manifiestan rasgos culturales en especial los referidos a la religión que son muy diferentes a los que conservan sus madres. Se cuenta con la información de que cada año reciben cartas de residentes legales alrededor de un millón de personas, de ellas, sus hijos nacen en Estados Unidos y acceden a la educación y los beneficios sociales en los cuales se desenvuelven y practican roles diferentes a sus padres.

Uno de los contextos más difíciles por los que se ven obligadas a pasar las mujeres, es el cambiar el rol de madre, ellas, por necesidad, dejan a sus hijos con sus abuelas o con otros familiares, los pueden "mandar a

² Para Hondagneu-Sotelo (2010), aun cuando el objetivo principal era reducir hombres para trabajar por contratos de tiempo establecidos, tiempo después de iniciado el programa bracero las mujeres los siguieron y numerosas familias se quedaron en Estados Unidos de manera permanente.

traer” cuando han pasado varios años, cuando los niños inclusive ni siquiera las reconocen como madres. El cruce de la frontera es el aspecto definitivo que se toma en cuenta aquí para la elección de llevar o dejar los hijos; madres solteras o inclusive casadas, se separan del seno familiar para “buscar fortuna” (Sánchez, 2005: 124-130).

4. TESTIMONIOS

Se privilegia en esta parte la exposición de los testimonios de las personas que han sido actores fundamentales en los procesos migratorios y de los cuales se desprenden las características que en este trabajo se han pretendido demostrar, los autores consideramos que las investigaciones cualitativas hacen posible obtener mayores frutos en este tipo de búsquedas (Sánchez, 2005: 29-31) porque cuando se utilizan solamente encuestas no es posible observar las manifestaciones de conflicto que puede haber entre los géneros. Se exponen a continuación las evidencias de los sufrimientos que viven los migrantes especialmente al momento del cruce de la frontera:

Íbamos diez de Arandas, llegamos al aeropuerto de Tijuana y ya nos estaba esperando uno de los que nos mandó, ya lo tenía contratado supuestamente, pero no era la persona que debería de haber llegado, nada más nos engañó. Ese nada más nos “vendió”, invitó a otro y le dijo:

-Mira, te entrego a estos, les vas a cobrar “tanto”, a mí me toca “tanto” y yo voy aparte de gratis.

Éso dijo porque supuestamente él nos llevaba. Hizo buen negocio. Del aeropuerto nos llevaron a un hotel, y ahí tienen los teléfonos intervenidos los mismos trabajadores, están oyendo, saben a qué nombre te registraste en el hotel y queda todo apuntado: cuántos son, a dónde quieren ir, de dónde vienen, cuánto dinero traen. Ya saben quién es el que va a pagar el *coyote*, nosotros supuestamente no traíamos nada y se iba a pagar allá adentro, pero ellos escuchando, sabían lo que traía cada uno, porque entre nosotros y cuando hablábamos con algún amigo o familiar al otro lado, platicábamos todo. Tiene uno miedo que le quiten el dinero, que lo golpeen.

Llegaron, tocaron la puerta y nosotros sin conocer a los coyotes, la persona que nos había llevado ya no la volvimos a ver, él nos “entregó” nada más. Nos dijeron:

-Nosotros somos los guías.

Nos hablaron por nuestros nombres a todos, digo, cuando decían cómo nos llamábamos, cada uno iba diciendo: yo soy. Nos avisaron a qué horas íbamos a brincar para el otro lado. Como entre nosotros iban mujeres, nos ordenaron:

-Ellas van aparte, tenemos que mandar a las mujeres con mujeres, a ellas las pasan más fácil, pero ahí no pueden ir hombres.

Nosotros todo lo creímos. Eran cuatro mujeres. Al ratito nos sacaron, pero en lugar de pasarnos la frontera, nos llevaron a otra casa, ya más cerca de la línea: como a unos veinte pasos. Pusieron una lona para que las mujeres no se golpearan, las *apuchaban* para brincar el alambre. La lona la ponían desde arriba del alambre para que se resbalaran. Les dijeron a los maridos de las mujeres:

-Ya están al otro lado, ya pasaron. Ahora siguen ustedes.

A nosotros nos llevaron por otro lado y cuando estábamos por cruzar la línea, en una parte alta que se llama la Libertad, le dicen así porque ahí, ni la migra, ni los judiciales te hacen nada; es famosa la cárcel “ocho” porque ahí siempre dicen, si te agarran te mandan a la ocho. Los rateros te salen con pistolas; entonces hay migra, judiciales y rateros.

Antes de brincar nos echamos una carne asada, venden todo, si quiere uno *mota* también la venden, hay de todo ahí. Venden chamarras y cobijas usadas. Camisas de a cinco dólares, chamarras, todo lo que vaya uno a necesitar.

Llegó la judicial, en la pura línea, pero en ese lugar no hacen nada, nos explicaron bien eso. Se acercaron los migrantes en sus motocicletas y se pusieron a contar la gente y preguntaban:

-¿Cuántos van a pasar?

La gente no les contestaba, ellos en medio de la gente como queriendo asustar, luego platicaban entre ellos pero que los oyera uno perfectamente:

-No va a pasar ningún cabrón, los vamos a cazar como rantoncitos.

Unos corrieron pero porque no sabían, los que ya están quemados se quedan como si nada, ni caso les hacen. Al ratito llegaron los *coyotes*, esperaron a que se oscureciera, nos dejaron en una terracita, se acercaron otros, ya no eran los que nos habían dejado antes; hay mucho comercio, el negocio ya era con otros, al *coyote* grande nunca se le llega a conocer. Nos dijeron:

-¿Quiénes son los esposos de las señoras?

-Nosotros, nos dijeron que ya las pasaron.

-No, están por pasar, pero a mejor vida cabrones, están secuestradas; son dos mil dólares por cada una o las vamos a quebrar. Junten la lana, hablen con los del otro lado que se las manden o no las vuelven a ver.

-¿Qué podían hacer mis compañeros sabiendo que tenían a sus esposas?

Entonces ellos se regresaron por las esposas, mandaron una persona a con nosotros a que entregara la feria: 8,000 dólares, de a dos mil de cada una. Los citaron en un lugar, recogieron el dinero, entregaron a las señoras y se regresaron derrotados. Nosotros, los solteros, ya estábamos ahí. Pero más asustados que ratones en la ratonera, sin conocer a nadie, recién robados nuestros amigos. (Polín).

Le entregué un poquito de dinero a mi mamá porque dejé con ella a mis dos hijos.

-Cuidémoslos en lo que pueda, yo me voy a buscar mejores oportunidades y Dios nos ha de ayudar.

En esa época tenían mis muchachos doce años de edad, son gemelos: muchacha y muchacho. Es mayor el varón por cinco minutos que la hembra. Me vine a Tijuana a trabajar en las empresas famosas: en la Hyundai, en la Sanyo, la Panasonic; en donde hubiera. Yo tenía una amiga y por ella me vine para acá. Lety vivía aquí con sus dos hijas en California y siempre me decía:

-Vente para acá.

-Lo que pasa es que no tengo dinero.

-Yo voy a investigar y voy a buscar cómo te podremos ayudar.

Se cooperaron entre los amigos que ella tenía y me pagaron mi *coyote*. Yo estaba trabajando en Tijuana y un día me hablaron:

-Mañana te vienes.

-¿Cómo que mañana? Es muy pronto, tengo que avisar en el trabajo.

-Pues avísales ahora que ya mañana no vas. Ya tenemos el dinero, te vas a venir.

-¿Pero cómo le voy a hacer?

-No te preocupes, alguien te va a recoger.

-Está bien -le dije, entre resignada y emocionada porque sí me llamaba mucho la atención venirme desde esa época, en el año 2002, para acá.

Compré mi boleto de avión y me fui a Saltillo, Coahuila. Ese viaje para atrás, fue porque se iba a venir una persona conmigo. Porque Tijuana ya es la frontera, pero el compromiso era que yo recogiera una persona. Esa persona era el hijo de Lety, el más chico, el único que le faltaba por traer. Lo recogí en Saltillo y nos dijeron que deberíamos irnos por Nogales y desde ahí ya nos iba a pasar un coyote que habían contratado y con ese íbamos a pasar. A mí me pagaban el coyote pero la condición era que yo pasara al niño.

-Sí, estoy de acuerdo -siempre le había dicho que sí, que cuando ella quisiera, es mi amiga y yo misma conozco de esos sufrimientos de no tener a los hijos con una.

El niño tenía como 12 años de edad. Lo traje entonces a Nogales y el coyote nos mandó a un hotel y nos dijo que lo esperaríamos a tales horas en un parque. Tomé un taxi del aeropuerto que nos llevó a ese hotel; descansamos Berna y yo, porque así se llama el niño, descansamos y fueron dos personas directamente por nosotros, no fuimos siempre a ningún parque. Yo le hablé a mi amigo y le dije:

-Tengo una preocupación ¿cómo voy a saber que es con ellos?

-No te mortifiques, ellos te van a buscar, te van a decir que van por ustedes para pasarlos. Todo está arreglado.

Bueno, eso me dio confianza y sí, llegaron ellos preguntando por nosotros y las cosas iban bien.

-¿Usted es la señora Alvarado?

-Sí, yo soy.

-Venga usted con el niño, el Berna, y arréglese para irnos a los *United States*.

Nos llevaron a un lugar muy retirado de la ciudad, a una casa donde ya había bastante gente. La mayoría eran de Oaxaca, a ellos los traían los coyotes desde allá, les venían cobrando por traerlos desde sus pueblos. Venían con personas mayores, niños y hombres, pero la mayoría eran hombres.

-Vamos a salir mañana temprano, a las cuatro de la mañana.

Éramos alrededor de 25 personas y ellos eran cuatro coyotes.

-Duérmanse, descansen, a las cuatro de la mañana les hablamos para irnos.

Compraron agua, sardinas, galletas saladas, atún y tortillas de harina.

-En media hora vamos a llegar -nos dijeron.

Yo pensé que hasta era un estorbo eso de la comida y el agua, para media hora de camino, no deberíamos cargar nada. Salimos en punto de las cuatro de la mañana y caminamos hasta las once de la noche sin parar; luego descansamos en la noche y le seguimos otros dos días. En total, recorrimos caminando tres días y ellos nos decían que media hora. Descansábamos unas dos horas y a seguir caminando.

Todo les creíamos porque éramos primerizos todos los del grupo; esa gente que venía de Oaxaca también lo hacía por primera ocasión. La asustada era yo nada más, porque Berna venía contento, como si fuera paseo, pero además, porque ya venía a quedarse con su mamá; no la había visto por cinco años. Así hasta yo.

Llegamos a unas cuevas y nos avisaron que en ese lugar nos íbamos a esconder un buen rato porque ahí sí pasaba con frecuencia migración. Y sí, andaban rondando en caballos. Nos metieron a las famosas cuevas y algunos de los que iban con nosotros, seguro conoce de lugares así porque nos dijo:

-Con mucho cuidado, fíjense dónde se acuestan porque en estas cuevas es donde se vienen las culebras a dormir.

Estábamos en ese lugar dormidos cuando pasaron los migrantes en sus caballos y oíamos cómo sonaban los casquillos de las pezuñas de los caballos, pero bien cerquitas de con nosotros. Aunque no se conozca por donde se va a pasar, la gente saca sus conclusiones, decían:

-Aquí debe de haber fieras, animales grandes.

Eso era muy estresante porque una de mujer y con el compromiso del niño y pasando esos sufrimientos con todas las mentiras de los coyotes.

Cuando pasaron los caballos, nosotros muy silencios, nos dijeron un buen rato después los coyotes.

-Saquen las sardinas y las galletas para que coman.

Ellos llevaban cuatro maletas. Nos abrían nuestras bolsas para repartir la comida, pero esas maletas no las abrían.

-¿Por qué no abren esas maletas?

-Es que traemos comida, pero es para cuando se acabe la que traen ustedes.

Nosotros nos vinimos enterando ya al final que en esas maletas traían droga. Venían con nosotros pero traían droga. Al principio yo creí que traían cobijas porque ya me habían platicado que las ponían los coyotes para no dejar huellas. Pero no, lo que traían era droga. Les daban a los muchachitos que les ayudaban a cargárselas; de todos los que iban, a los de Oaxaca les ofrecían droga y ellos les echaban la mano para cargarlas. Por eso no las abrían. Cuando nos enteramos, pues le tuvimos que seguir, ni modo de dejarlos, le seguimos juntos.

Llegamos a un cerro que fue muy trabajoso subir porque había llovido y teníamos que agarrarnos de las ramas; estaba muy resbaloso. Como éramos varias muchachas y niños, nos caíamos y nos teníamos que ayudar unos con otros. Varias pobres mujeres se abrieron muy feo sus rodillas, con las piedras. Había muchos arbustos de ese tipo que tienen muchas espinas, grandotas; además de los chipotes en la cabeza por las caídas, íbamos todos arañados subiendo ese cerro. Hasta que llegamos arriba. El niño iba bien contento, eso me calmaba un poco.

-¿Tienes hambre? -yo procuraba no comer para dejarle mi parte a él.

-No, no tengo.

Para él parecía paseo, bendito Dios. ¿Cómo no iba yo a preocuparme si era mi encargo? Recordaba muy claro que me había dicho Lety:

-Lilia, te lo encargo mucho, es mi tesoro, es mi alma.

Ella y sus otras dos hijas ya mayores, trabajaban en una empresa que hacía mantas. Me había dicho:

-Yo te ayudo para que pases para acá, pero ya sabes que mi condición es de que me traigas a Berna. A mí se me había hecho fácil, porque como nunca había pasado, pues pensé que era como atravesar un camino en poco tiempo pero buscando que no nos vieran. Nunca me había imaginado que se pasara por tantos peligros y sufrimientos.

Duramos como una hora en ese cerro y bajamos a un pueblito en Arizona, llegamos, pero nos alcanzó el helicóptero:

-Tírense, todos en línea, viene el mosco, no volteen para arriba porque les brillan los ojos como a los perros y nos van a ver -nos gritaban los coyotes.

Nos habían pedido desde que salimos, que lleváramos ropa negra para que si nos salía "el mosco", no nos vieran. Nos acostamos en el monte, bien escondidos, cuando escuchamos:

-Somos Migración, levántense.

Y nos alumbraban con las lámparas. Ya andaban muchos a pie, seguro el helicóptero nada más para ubicarnos a todos, pero ellos ya estaban ahí esperándonos. Nos agarraron. Faltaba nada más una hora para llegar al lugar donde ya nos iban a mover en carros.

Yo dije que Berna era mi hijo, porque si no, se mete uno en muchos problemas. Le preguntaban al niño:

-¿Ella es tu mamá?

-Sí, es mi mamá.

Nos tomaron las huellas, nos sacaron fotos; cuando llegamos, supuestamente eran puros *gabachos* los de la migra, pero mi sorpresa es que la verdad, eran mexicanos, solo al verlos se sabía que eran mexicanos, con sus bigototes; digo, mexicanos pero nacidos en Estados Unidos.

A los *coyotes* no los agarraron y yo nunca supe qué pasó con la droga; nos subieron rápido y yo no me acordé de buscar qué iban a hacer con la droga, y tampoco vi que se llevaran a los *coyotes*. Sí recordaba muy bien lo que nos habían pedido que hiciéramos:

-No vayan a decir que nosotros les estamos cobrando por pasarlos, porque a nosotros nos dan quince años de cárcel.

Cuando nos agarraron, nos dijeron:

-Saquen todo lo que tengan.

Y los muchachos que venían de Oaxaca, comenzaron a abrir sus pantalones de donde estaban cosidos, de sus calcetines de todas partes y traían como 15 mil pesos mexicanos cada uno ¿para qué tanto y para qué moneda mexicana? No sé, quién sabe qué estaban pensando o quién sabe qué opiniones les habían dado; pero traían su buen dinerito. A todos les quitaron lo que traían a esos pobres de Oaxaca. Yo me acuerdo bien cuando les preguntó el *coyote*:

-¿Traen dinero?

-No, allá van a pagar por nosotros.

Se supone que los de Migración sí les regresan su dinero. Yo eso ya no lo supe. Nos encerraron 6 horas.

-¿Señora, es que usted no piensa, no sabe los peligros que corre y a los que mete a su hijo?

-Pues yo pensé que se caminaba menos de una hora.

-¿Quién es el *coyote*?

-No traemos *coyote*, nos vinimos a puras señas, por eso nos perdimos.

Me dijeron cosas de lo peor, hasta de qué me iba a morir, pero señalándome todo eso por el niño, no directamente a mí, sino por los peligros en que había metido al niño.

-Se lo vamos a quitar y lo vamos a entregar al DIF de Tijuana -me amenazaban.

-No, no me hagan eso -ahí sí lloré, me asusté cómo le voy a decir a Lety que me quitaron su niño?

El niño bien abrazado de mí; en eso sí me protegió porque si se hubiera asustado y hubiera dicho que a mí me había conocido apenas en esa semana, a mí se me hubiera venido el mundo encima.

-A mí no me lo van a quitar, es mi hijo, no se lo van a llevar a ningún lado.

No sé qué Virgenita nos ayudó porque yo me persignaba y les pedía a todas que no me dejaran sola, no le rezaba a ninguna en especial sino a todas juntas.

-No le vamos a quitar al niño -me dijeron y ya descansé- se lo vamos a dejar porque el niño es de su mamá, pero si vuelven a pasar por aquí y traen el niño, se lo vamos a quitar.

Después de las 6 horas que nos tuvieron ahí en Arizona, nos fueron a aventar a Tijuana. Después de todas esas broncas, ya me sentí tranquila, ya en México era diferente. Bueno, andando sola, porque el día en que nos íbamos a ir, cuando estábamos en Nogales que nos juntaron en la casita, llegó la policía y les dijo a los *coyotes* que si no les daban 20 mil pesos, que nos iban a encarcelar. Yo sola, ya aventada para mi país pero con el niño de la mano, ya me sentí aliviada; no le pude llevar su Berna a mi Lety, pero no me lo quitaron y se portó muy bien, digo, pensando en todas las cosas que nos podrían haber sucedido.

Ya a los de Oaxaca los dejé de ver porque nos subieron a un camión a todas las mujeres y en otro a todos los hombres. Nos sacaron primero a las mujeres. Pero los oaxaqueños traían dinero en todas partes: en los cinturones, en los zapatos, en las camisas, en todas partes de los pantalones. Yo traía puesta una gorra y un gabacho me la quitó pero con malos modos.

-¡Quítate eso!

Bien grosero el policía, estaba otro ahí viendo y le dije:

-Que groseros son, se ve que ustedes son mexicanos y que mal se portan con nosotros. Nada más le daba risa. Bien mexicano, moreno y con su bigote grande.

-Ustedes son hispanos y se creen muy *gabachos*.

Ya en Tijuana le hablé a Lety:

-Nos agarraron *mija*, nos asustaron mucho y caminamos muchísimo, pero estamos bien y a tu niño no le ha pasado nada.

-Pues ahora váyanse a otro hotel.

Yo traía un poco de dinero escondido en mi zapato, traía mil pesos, a las mujeres no nos revisaron, nada más nos preguntaron y yo dije que no, que no traía nada. Entonces en Tijuana yo andaba buscando un hotel, cuando se nos acercó un señor güero muy simpático y me preguntó:

-¿Hasta dónde van a ir?

-A California.

-Yo te puedo pasar y rápido con tu hijo. Dame 1,500 por tu hijo y 2,000 por ti y te paso por la línea.

-Pues tendría que hablar con su papá y su mamá, yo no sé, además nos fue muy mal.

-Comúnicate y me avisas.

Me dio su número de celular y como yo traía el papelito con los números de allá, hablé y les comenté.

-¿Y mi hijo cómo está?

-No te preocupes, caminamos muchísimo, pero él y yo estamos bien. Solamente que tuvimos un susto del tamaño del diablo.

El trato que habíamos hecho con los que nos llevaron al fracaso eran mil dólares por el niño y por mí 1,200.

-Dile que sí al señor, que no hay ningún problema.

Le comenté al señor eso, en lo que habíamos quedado con mi amiga Lety, él se comunicó, se pusieron de acuerdo y le dijo:

-Señora, mañana a las cuatro de la tarde está el niño y la señora ya con usted.

Gracias a Dios, todo empezó bien, nos llevaron a la casa del señor, era una estancia grandísima. Ya no fuimos a ningún hotel, nos llevó el señor a donde vivía, nos dieron ropa nueva, nos cambiaron y nos dieron de cenar.

-Mañana en la mañana vamos a platicar para ponernos de acuerdo, los voy a pasar con visas a los dos. Yo les voy a decir lo que tienen que decir.

Al otro día nos levantó temprano, nos bañamos, nos dio hasta una cartera y zapatos nuevos. Su esposa me pintó, hasta me puso unas mechas aquí; yo tenía mi pelo negro y me pintó unas rayitas muy bonitas, luego con mi cartera y zapatillas, no pues bien vestida. Al niño lo pusieron bien guapo y le pusieron una mochila. Nos aconsejó qué decir cuando nos preguntaran:

-Vamos de compras ahí cerca.

Me dijo que me tenía que aprender el nombre, supuestamente de la persona que era. Yo no me parecía a la señora del documento y el niño mucho menos. Pero yo iba confiada porque ahora no íbamos a caminar tres días por el cerro.

-Aprenda la fecha de nacimiento, nombre, todo lo normal que tiene el documento. También donde supuestamente vive actualmente. También tiene que aprenderse cómo me llamo yo, porque si se le olvida si nos metemos en problemas ¿ya aprendieron bien sus datos?

-Sí -le dijimos. De nuevo, yo bien nerviosa y el niño seguía como si anduviera en su paseo.

Empezamos a hacer línea, el señor se llevó el niño adelante.

-Hola buenas tardes -le dijo el señor al de Migración.

-Hola ¿cómo está?

-Muy bien, gracias.

Entonces empezaron a hablar en inglés, pero como si fueran conocidos.

-Vengo con mi familia, es que andamos de compras -le dijo al oficial.

El señor, como tiene sus papeles buenos, los mostró y todo, pero yo creo que ya están de acuerdo porque yo pasé como si nada. Ya están vendidos, esto digo yo porque agarró mi documento, se me quedó viendo y me dijo:

-Pásenle.

Yo me quedé de "a seis" cuando se me quedó viendo, pensé "ya me torcieron otra vez"

-Pásenle, buen día.

Pasó la tarjetita en el aparato, también la de Berna y listo, la del señor y su esposa pues con mayor razón. Pasamos los cuatro sin ningún problema. Ya habíamos entrado y nos metimos a una tienda a comprar nescafé, galletas, leche, para que si nos agarraban más adelante, vieran que andábamos de compras.

Más adelante estaba un señor *gabacho* y nos presentó con él y dijo:

-Mira, estas son las personas que debes llevar a Arizona.

Nos subió a su camioneta, súper nueva, bonita.

-Tú vas a ser mi esposa, te vas a sentar adelante, tú hijo te vas a ir acá atrás.

Así fue como nos pasó el *gabacho*; llevaba un radio y preguntaba en español:

-¿Puedo pasar, se puede ahorita?

-Sí, no hay retén a la vista, puedes pasar.

Se vienen comunicando. Gracias a Dios pasamos todos los retenes que había y llegamos a Arizona. Ahí estuvimos en casa de otra familia, en Tucson. Ya habían hablado los papás del niño que ya estábamos ahí en Arizona. Cuando llegaron, lloraron el papá y la mamá del niño, estaban bien emocionados. Le dimos gracias a Dios de que ya habíamos pasado. Les pagaron sus 3,500 dólares.

-Que les vaya muy bien, que su estancia sea muy grande y que les den mucho trabajo -dijo el *gabacho*.

Desde entonces, no he regresado, mis hijos ya son mayores, tienen 21 años. Yo no los quiero traer porque tengo mucho miedo y más por lo que yo tuve que pasar. Mi hijo me dice que quiere venirse y quiere venirse, pero yo no. Mi hija no tiene interés porque ya se casó, tiene su bebé con tres años de edad. El muchacho que le tocó resultó ser buena persona. Nos comunicamos cada tercer día. No nos hemos visto desde que los dejé de 12 años de edad, solamente por medio de fotos. Me dicen que por internet se puede uno comunicar y ver, pero yo poco conozco de eso, solamente me dedico al trabajo. (Lilia).

5. CONCLUSIONES

La migración centenaria de trabajadores mexicanos hacia los Estados Unidos tiene como una de sus principales características en la actualidad el aumento de mujeres que virtualmente representa ya la mitad. Desde mediados del siglo XIX y hasta los años setenta del XX la búsqueda de trabajo en otro país por parte de los mexicanos, era en su inmensa mayoría de hombres y en los pocos casos en que se podía observar la presencia de mujeres era exclusivamente a manera de acompañamiento familiar: la mujer que seguía a su esposo o las hembras que emigraban en conjunto con sus hermanos y padres, mas nunca de forma individual. A partir de la terminación de los convenios binacionales llamados "programa bracero" se inició la migración ilegal a gran escala, y con ella, la presencia cada vez mayor de mujeres que dejaron de salir del país acompañando a los varones; desde esa época lo hacen solas y se han convertido en cabezas de familia.

Dictado por reminiscencias culturales, hoy en día a los varones se les apoya dentro del círculo familiar para que emigren aun y cuando sea de forma ilegal con los peligros que ello conlleve, no así con las mujeres a quienes además de no aportarles recursos económicos, no se les concede el permiso respectivo; no obstante estas circunstancias, las mujeres han aumentado sustancialmente los índices de migración, lo que significa que realizan el episodio del éxodo a pesar de la prohibición. Se ha observado que el principal apoyo que llegan a obtener proviene de su mismo género: la madre o una hermana de ellas que se queda al cuidado de los nietos o por lo menos otorga el apoyo moral.

El método del transnacionalismo se ha conformado como el más adecuado para el análisis de los procesos migratorios porque engloba además de los aspectos económicos, los sociales, los culturales, los religiosos y los políticos, no obstante ello, existen dos ámbitos en los que no puede aportar luces para el análisis: primero, cuando se trata de investigar sobre la segunda o tercera generación de los migrantes, ya no opera porque los grupos dejan de ser "transnacionales" y se quedan solo con lo "nacional" en virtud de que los hijos y nietos nacen en Estados Unidos, estudian en escuelas donde se enseña exclusivamente en inglés y los círculos sociales a los que pertenecen tienen una fuerte influencia anglosajona lo que obliga en forma natural a que se vayan retirando de los grupos latinos. Segundo, específicamente hablando del cruce de la frontera no aplica el análisis del transnacionalismo porque las redes sociales fincadas en el capital social de los migrantes, no cuenta con *coyotes* que respondan a las necesidades de los nuevos migrantes sino que están constituidos por grupos *ex profeso* con claros tintes de delincuencia organizada que sirven para el traslado de migrantes pero se conforman en sus principales enemigos que los roban, violan y vilipendian. Los cobros por cada persona que se logre cruzar la frontera oscilan los 3 mil dólares y se estima que cada año intentan cruzar la frontera por lo menos 500 mil personas (mueren en promedio 400), con esto se puede fácilmente formar una

idea de lo que representa “el negocio”. Es de observarse que en este segundo caso, muy en especial, las mujeres soportan mayores calamidades que los hombres por los acosos, las violaciones y los secuestros, luego entonces, quienes logran pasar no regresan a México ni siquiera a visitar a sus hijos cuando los hay porque es necesario hacer acopio nuevamente de recursos y sufrir el calvario del cruce de la frontera, por esta situación, las mujeres residen por temporadas más largas que los hombres en los Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina y Portes, Alejandro. (2010). La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 11-54). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ariza, Marina. (2010). Itinerario de los estudios de género y migración en México. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 453-512). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO). (2010). *Migración y salud: Inmigrantes mexicanas en Estados Unidos*. México Distrito Federal, México: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Fernández-Kelly, Patricia y Koczal, Lisa. (2010). “Asesinando el alfabeto”. Identidad y empresariado entre inmigrantes cubanos, antillanos y centroamericanos de la segunda generación. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 571-618). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette. (2010). La incorporación del género a la migración: “no sólo para feministas” -ni sólo para la familia. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 423-452). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Castro, Gustavo. (2010). Niños, socialización y migración a Estados Unidos. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 545-570). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Massej, Douglas S., Alarcón, Rafael, Durand, Jorge y González, Humberto. (1991). *Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México*. Ciudad de México, México: Consejo Nacional de Cultura (CONACULTA) / Alianza Editorial.
- Portes, Alejandro. (2010). Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 651-702). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roberts, Bryan. (2010). La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio. En Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.). *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera* (pp. 83-118). Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa / Instituto Nacional de Migración, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez Molina, Raúl. (2005). *Mandar a traer. Antropología, migraciones y transnacionalismo. Salvadoreños en Washington*. Madrid, España: Universitat, S. A.